

ESTUDIO PRELIMINAR

I. EL HOMBRE NICOLÁS DE CUSA

1. Vida y obra

La vida de Nicolás de Cusa¹, con excepción del periodo correspondiente a su infancia, es bien conocida, gracias a la gran abundancia de fuentes y documentos existentes, que han sido recopilados en las *Acta Cusana*², una magna obra aún en curso, cuyos volúmenes actualmente publicados abarcan hasta el año 1453. Además de numerosas noticias sobre la actividad de Nicolás de Cusa, incluye testimonios directos e indirectos de sus contemporáneos, que permiten situarlo en el contexto de su época y conocer de primera mano la repercusión de su acción y sus escritos. Entre esos documentos, se contiene una breve reseña de los principales hitos de su vida, muy probablemente autobiográfica, que escribió en 1449 con motivo de su elevación al cardenalato³.

¹ E. Vansteenbergh, *Le cardinal Nicolas de Cues (1401-1464). L'action – la pensée*, H. Champion Paris, 1920 (reimpr., Minerva, Frankfurt, 1963), pp. 3-234; E. Meuthen, *Nikolaus von Kues: 1401-1464. Skizze einer Biographie*, Aschendorff, Münster, 1992 (existe traducción inglesa más reciente, con bibliografía actualizada: E. Meuthen, *Nicholas of Cusa. A Sketch for a Biography*, Catholic University of America Press, Washington, 2010); E. Meuthen, “Nikolaus von Kues. Profil einer geschichtlichen Persönlichkeit”, *Miscellanea Mediaevalia*, 1996 (24), pp. 784-804; D. F. Duclow, “Life and Works”, en Ch. M. Bellitto / Th. M. Izbicki / G. Christianson, (eds.), *Introducing Nicholas of Cusa: A Guide to a Renaissance Man*, Paulist Press, New York, 2004, pp. 25-56. En la página web del proyecto “Cusanus Portal” se encuentra un amplio resumen biográfico de W. A. Euler, *Nikolaus von Kues: Leben, Persönlichkeit und Werk* [<http://urts99.uni-trier.de/cusanus/content/lw.php>], así como una tabla cronológica con los principales datos de su vida: [<http://urts99.uni-trier.de/cusanus/content/lw1.php>]. Sobre el “Cusanus Portal” véase la información incluida en el apartado V.1.d) de la Bibliografía.

² *Acta Cusana. Quellen zur Lebensgeschichte des Nikolaus von Kues*, E. Meuthen / H. Hallauer (eds.), F. Meiner, Hamburg, 1976-2000. La primera parte de la obra, ya publicada, comprende 5 volúmenes, con un total de 2.459 documentos. Tras un periodo de interrupción se ha retomado en 2012 la publicación a cargo de nuevos editores (Johannes Helmuth y Thomas Woelki) con la aparición del primer volumen de la segunda parte, que abarca hasta mayo de 1453.

³ Cfr. *Acta Cusana*, I, 2, n. 849.

Nicolás de Cusa nació en 1401 en la pequeña localidad de Kues, situada a orillas del Mosela y perteneciente a la diócesis de Tréveris. Los primeros datos documentados que de él se poseen indican que en 1416 se hallaba matriculado en la Universidad de Heidelberg como estudiante de artes liberales. Al año siguiente comienza en Padua sus estudios de derecho, doctorándose ahí en 1423. En esa universidad, que había alcanzado una gran reputación en los estudios de derecho canónico y rebosaba de vida intelectual, traba amistades duraderas con personajes que llegarán a ser influyentes y entra en contacto con las corrientes humanísticas que florecían en la península italiana. Después de una breve estancia en Roma en 1424, se encuentra al año siguiente en Colonia, donde imparte clases de derecho canónico en la Universidad y, al parecer, estudia teología y filosofía. En 1427 el arzobispo de Tréveris le nombra su secretario. De esta época proceden sus primeros sermones. No se conoce la fecha de su ordenación sacerdotal, que probablemente fue tardía, entre 1436 y 1440, aunque en el registro de matrículas de la Universidad de Heidelberg ya figuraba inscrito en 1416 como clérigo⁴.

En 1432 participa en el Concilio de Basilea, donde adquiere un sólido prestigio y destaca por sus esfuerzos en favor de la reconciliación de los husitas, de lo que queda constancia en sus cartas y opúsculos dirigidos a los bohemios. En esos años conciliares, presididos por el conflicto entre los partidarios de la supremacía del papa y los conciliaristas, toma partido en favor de estos últimos y en 1433 escribe tres obras defendiendo su postura, la más importante de las cuales es *De concordantia catholica*. Tras una breve estancia en Alemania, regresa en 1436 a Basilea, donde trabaja en la reforma del calendario litúrgico y escribe *De reparatione kalendarii*. Al año siguiente, al plantearse la cuestión del traslado de la sede del Concilio, Nicolás de Cusa, en contra de la postura que había mantenido hasta entonces, se pasa a la minoría que defendía la supremacía del papa y era partidaria de trasladarlo a Ferrara. En agosto de 1437 viaja a Constantinopla como legado del papa Eugenio IV, con el encargo de negociar con el emperador y con las autoridades eclesiásticas griegas su participación en el Concilio de Ferrara, donde estaba previsto firmar el decreto de unión con los ortodoxos para acabar con el cisma de Oriente, unión que finalmente fracasó. Su misión en Constantinopla constituyó, a juicio de sus biógrafos, un momento decisivo, que le permite situarse en la primera línea de los acontecimientos políticos y fue el inicio de una estrecha colaboración con la Sede Pontificia, que continuaría hasta el fin de su vida.

En el decenio posterior, al mismo tiempo que desempeña diversos encargos eclesiásticos, se incrementa de modo notable la actividad diplomática que desarrolla especialmente en territorio alemán, en un esfuerzo por poner fin al cisma

⁴ Cfr. *Acta Cusana*, I, 1, n. 11.

provocado en 1439 por la elección del antipapa Félix V e intentar que fuera reconocida la legítima autoridad del papa Eugenio IV. Junto con otras figuras eminentes del mundo eclesiástico, participa como representante del papa en numerosas dietas y asambleas, tratando de romper la neutralidad de los príncipes alemanes y de ganarlos para la causa del papa. Por fin, en 1448, bajo el pontificado de Nicolás V, se logra restablecer la unidad del Occidente cristiano. Como reconocimiento a sus valiosos servicios, Nicolás de Cusa es nombrado cardenal en diciembre de 1448⁵ y en 1450 obispo residencial de Brixen⁶, en el Tirol subalpino, sede que ocupará en 1452.

El intenso trabajo pastoral, político y diplomático que desarrolla no le impide dedicarse a la actividad científica, escribiendo en esos años diversos tratados como *De docta ignorantia* (1440), su obra más importante y una de las más extensas, *De coniecturis*, continuación del anterior, *De Deo abscondito*, *De filiatione Dei*, todos ellos anteriores a 1445, a los que siguen *De quaerendo Deum* (1445), *De genesi* (1445/46), *De dato Patris luminum* (1445/46), *Coniectura de ultimis diebus* (1446), donde predice que el fin del mundo tendría lugar entre 1700 y 1750, y *Apologia de docta ignorantia* (1449), breve escrito en el que se defiende de la acusación de panteísmo que le había dirigido Johannes Wenck, rector de la Universidad de Heidelberg. El año 1450 es particularmente productivo, pues en él ven la luz varias obras, entre ellas algunas matemáticas como *De transmutationibus geometricis*, *De arithmetiis complementis* y *De quadratura circuli* y los *Diálogos del idiota*, de contenido teológico, filosófico y científico, respectivamente: *Idiota de sapientia*, *Idiota de mente*, *Idiota de staticis experimentis*.

En 1450 se encuentra en Roma, donde tiene lugar su ordenación episcopal, y al año siguiente emprende como legado pontificio un extenso viaje por Europa central, sobre todo por las diócesis de habla alemana, durante el cual visita más de cincuenta ciudades y veinticinco conventos y predica la bula jubilar que Nicolás V había promulgado a finales de 1450, hasta que en abril de 1452 toma posesión de su sede episcopal. Los años al frente de la diócesis de Brixen no serán fáciles ni exentos de contratiempos. Su nombramiento se hizo en contra de la voluntad del capítulo catedralicio, que había elegido a otro candidato apoyado por la autoridad política del lugar. En Brixen desarrolla una amplia actividad pastoral e intenta llevar a cabo una profunda reforma del clero y del pueblo, que trata de imponer quizá sin mucho tacto y con excesivo rigor, y que tropieza con incomprendiones y la declarada oposición del Duque del Tirol Segismundo,

⁵ A finales de 1446 el papa Eugenio IV le había nombrado cardenal “in pectore”, pero falleció sin hacer público el nombramiento, que quedó sin efecto: cfr. *Acta Cusana*, vol. I, 2, nn. 727, 808, 849.

⁶ Cfr. *Acta Cusana*, I, 2, n. 872.

quien llegó a atentar contra su vida y del que Nicolás tuvo que huir en 1457, buscando refugio en un lugar más seguro de su diócesis. Meses después, la fortaleza en que se encontraba fue cercada por el Duque Segismundo, quien le obligó a firmar la rendición. Este suceso significó el fin de su gobierno de la diócesis, trasladándose a Roma, donde en 1459 fue nombrado por el nuevo papa Pío II Vicario general para los asuntos temporales.

Entre tanto, había continuado trabajando, a un ritmo asombroso, en la publicación de nuevas obras: en 1453 escribe *De visione Dei*, *De mathematicis complementis* y *De pace fidei*; cinco años después, *De mathematica perfectione* y *De beryllo*, en 1459 *De principio* y *De aequalitate* y trabaja en la *Reformatio generalis*, donde expone un proyecto de reforma de la Iglesia, que subraya la importancia de la vida espiritual de sus miembros y el recurso a los sacramentos. Al año siguiente escribe el *Triologus de possesset*.

Los años de Roma como cardenal de la Curia suponen la vuelta a la actividad diplomática y pastoral, en la que de nuevo se pone de manifiesto su gran celo reformista y se hace más aguda su impaciencia y disgusto ante la relajación moral que observa a su alrededor. Los encargos relevantes que el papa le confía los compagina con su nunca interrumpida dedicación al estudio, fruto del cual son las numerosas obras que ven la luz en este periodo: *Cribratio Alkorani* (1460/61), *De figura mundi* (1462) –el único escrito del que se tiene constancia que se ha perdido–, *Directio speculantis seu de non aliud* (1462), *De venatione sapientiae* (1462), *De ludo globi* (1462/63), *Compendium*, (1463/64) y *De apice theoriae* (1464). A todo ello hay que añadir los casi 300 sermones que se conservan, la mayoría de los cuales fueron predicados en su viaje apostólico de 1451 y 1452 y durante su ministerio episcopal en Brixen.

Falleció en Todi, el 11 de agosto de 1464, cuando iba camino de Ancona, en compañía del papa Pío II, al encuentro de la flota de la cruzada cristiana contra la invasión turca. Tres días después, falleció el papa. Fue enterrado en la Basílica romana de S. Pietro in Vincoli, de la que era titular, donde reposan sus restos mortales. Por expreso deseo suyo, su corazón fue trasladado a su lugar de nacimiento.

2. Perfil intelectual

La vida y la obra de Nicolás de Cusa son testimonio de una relevante personalidad y de un pensamiento profundo y original, de los que se apuntan aquí tan solo algunos rasgos especialmente significativos, que contribuyan a esbozar su perfil intelectual.

El primero de ellos es su capacidad de aunar la dimensión teórica y la práctica. La densidad y altura especulativa de la copiosa obra escrita que nos ha legado están fuera de duda. Quien considere su actividad científica sin conocer los avatares de su vida, se inclinará a pensar que se encuentra ante un intelectual dedicado plena y exclusivamente a la ciencia, curioso y erudito, enamorado de los libros –que buscaba con entusiasmo en las bibliotecas de Renania y años después en Constantinopla y en su viaje como legado por Alemania y Europa central⁷–, con un vasto horizonte de intereses, entre los que sobresalen, además de la filosofía y la teología, la astronomía, el derecho, las matemáticas e incluso la medicina, como revela la excepcional biblioteca que fue creando a lo largo de su vida y que ha llegado hasta nosotros. Su itinerario biográfico muestra, sin embargo, que estas características no le impiden comportarse como un hombre de acción y luchador, viajero infatigable, fino jurista, buen organizador y gestor, político y diplomático y, al mismo tiempo, místico. Nicolás de Cusa fue uno de los grandes sabios y eruditos de su época, reconocido y admirado por sus contemporáneos⁸. No obstante, su rechazo en dos ocasiones⁹ de una cátedra ofrecida por la Universidad de Lovaina, manifiesta que no aspiraba a una vida reposada, propia de un estudioso vinculado a una institución educativa. Más bien anticipa el tipo de sabio que trabaja individualmente, al margen de la institución universitaria, y que, en expresión de Meuthen, puede describirse como un “autodidacta al más alto nivel”, actitud que será común entre los grandes humanistas y hombres de ciencia del Renacimiento y del comienzo de la época moderna¹⁰. Una consecuencia de ello es que no creó escuela y, aunque la documentación existente y la correspondencia que se conserva revelan una amplia red de relaciones y amistades, no dejó discípulos, permaneciendo su obra y su figura sumidas en el olvido hasta época reciente.

Su sentido práctico se aprecia en sus dotes organizativas y de gestión y en su espíritu emprendedor, que no se desentienden de los aspectos económicos y jurídicos, como numerosos documentos ponen de manifiesto. En palabras de Meuthen, Nicolás de Cusa se comportó a lo largo de su vida como un hombre de negocios prudente, hábil calculador y buen ahorrador, que se mantuvo alejado del lujo y vivió con sobriedad y sencillez, sin buscar su enriquecimiento

⁷ Cfr. Nicolás de Cusa, *Examen del Corán*, n. 2 y *Epistula ad Ioannem de Segobia*, III, 101.

⁸ Cfr. *Acta Cusana*, I, 2, nn. 476 y 482; I, 3, nn. 974 y 1742.

⁹ Cfr. *Acta Cusana*, I, 1, nn. 64 y 232. El primer documento es de diciembre de 1428 y el segundo de febrero de 1435.

¹⁰ Cfr. E. Meuthen, “Nikolaus von Kues. Profil einer geschichtlichen Persönlichkeit”, pp. 787-788. Meuthen menciona como ejemplos de ese tipo a Leonardo da Vinci, Erasmo, Copérnico, Kepler, Descartes, Spinoza, Leibniz y Rousseau.

personal¹¹. Una prueba de ello, entre otras muchas, es la construcción, que inició en 1452 junto con sus hermanos, del St. Nikolaus Hospital en Kues, su lugar de nacimiento, con la finalidad de proporcionar un hogar a los pobres y necesitados. La fundación, con más de 550 años de existencia, continúa hoy día con los mismos fines que en sus comienzos, cumpliendo ininterrumpidamente su función de asilo y hospital de pobres. Su gestión al frente de la diócesis de Brixen, cargo que llevaba aneja la condición de príncipe temporal de un pequeño territorio, es otro ejemplo que revela algunos rasgos de su personalidad, caracterizada por un celo un tanto impaciente y no siempre comprensivo y un acusado sentido de la responsabilidad que le había sido confiada y de la elevada dignidad de su cargo, lo que le ocasionó no pocos disgustos y contrariedades. Su actividad no se limitó, sin embargo, a los aspectos organizativos ni adoptó un carácter meramente político, sino que su gobierno al frente de la diócesis deja ver un encomiable afán pastoral, lleno de preocupación por los necesitados y de deseos de mostrarse cercano, mediante visitas pastorales y una abundante predicación –de la que conservamos un buen número de sermones–, que gozó del favor de los oyentes, según los testimonios que poseemos¹².

Nicolás de Cusa es también, y ante todo, un hombre de Iglesia, cuyos derechos defendió con firmeza, lo que le causó numerosos contratiempos y sinsabores. Así lo atestiguan las altas responsabilidades que desempeñó, entre las que sobresalen la participación en el Concilio de Basilea, el nombramiento como legado papal en Constantinopla y más tarde al frente de la legación que el papa envió a Alemania y Europa central, su actividad como obispo de Brixen y, finalmente, como cardenal de la Curia romana encargado de los asuntos temporales. Uno de los rasgos más destacables de su actividad como hombre de Iglesia es su afán reformador, presente ya desde su participación en el Concilio de Basilea, que inicialmente se centra en la propuesta de reforma de las estructuras eclesíásticas, para adoptar después un tono más espiritual y personal. Este afán va acompañado, o quizá sea mejor decir que surge, de una honda convicción de la centralidad de Dios, tanto desde un punto de vista especulativo como práctico y existencial. Su entera obra gira en torno a Dios, de quien subraya su inconmensurabilidad y desproporción respecto a la criatura: *finiti ad infinitum nulla est proportio*, repite en varios pasajes, siguiendo a los grandes autores medievales. Dios, que es la sabiduría, permanece oculto y resulta inefable y el Cusano busca, a lo largo de sus obras, dar con el nombre más apropiado. Es consciente, no obstante, de la insuficiencia y limitación de cualquier intento humano de co-

¹¹ Cfr. E. Meuthen, *Nikolaus von Kues: 1401-1464*, pp. 11 y 22.

¹² Cfr. *Acta Cusana*, I, 3, nn. 1214, 1345, 1348.

nocer a Dios y llegar así a la sabiduría eterna e infinita¹³, pues nuestro conocimiento se basa en conjeturas y su alcance se refleja en la paradójica expresión que da título a uno de sus primeros y más importantes escritos: la *Docta ignorantia*. En esta obra expone también su tesis de la *coincidentia oppositorum*, mediante la cual explica su comprensión de Dios como “aquella simplicidad donde los contradictorios coinciden”¹⁴, que dio lugar a la polémica con Johannes Wenck, que obligó al Cusano a aclarar su posición, negando que hubiera sostenido la identidad entre Dios y la criatura.

Para Nicolás de Cusa, Dios es alimento del que se nutre el alma santa que aspira a salir de sí misma, hasta ser arrebatada “hacia la dulzura pregonada”¹⁵. Ese modo de conocer a Dios es más negativo que afirmativo, pero es verdadero conocimiento y posee una índole mística, que alcanza su más elevada expresión en *La visión de Dios*, obra escrita en 1453 para los monjes del monasterio de Tegernsee, en Baviera¹⁶. El carácter místico del pensamiento de Nicolás de Cusa subraya la trascendencia de Dios respecto de la criatura, precisando que la coincidencia de los opuestos no es más que la puerta de entrada al muro del paraíso, en la que se comienza a ver a Dios, que está, sin embargo, más allá y por encima¹⁷; pero la mística no tiene una dimensión puramente intelectual, sino que facilita la intimidad con Dios y permite conocerlo mejor: “todo amor por medio del cual se es conducido hacia Dios da lugar a un cierto conocimiento, incluso cuando se ignora lo que se ama”¹⁸, escribe en una carta a Kaspar Aindorfer,

¹³ “Por eso, quienes consideran que la sabiduría no es sino lo que pueden comprender con el intelecto, y que la felicidad no es más que la que es por ellos alcanzable, éstos están muy lejos de la verdadera sabiduría eterna e infinita, e incluso están orientados a una cierta quietud finita, donde piensan que se encuentra la alegría de la vida, pero ciertamente allí no está”; Nicolás de Cusa, *Idiota de sapientia*, n. 12 (trad. A. L. González).

¹⁴ Nicolás de Cusa, *De docta ignorantia*, III, n. 264 (trad. J. M. Machetta / E. Ludueña).

¹⁵ Nicolás de Cusa, *Idiota de sapientia*, n. 17 (trad. A. L. González).

¹⁶ Véanse las palabras con que culmina la obra: “Me apresuro por llegar al fin; casi he acabado mi carrera; me anticipo a terminarla, pues anhelo la corona de la gloria. Atráeme, Señor, ya que nadie podrá llegar a ti si no es atraído por ti, para que, atraído, sea liberado de este mundo y me una a ti, Dios absoluto, en la eternidad de la vida gloriosa. Amén”; Nicolás de Cusa, *De visione Dei*, n. 119 (trad. A. L. González).

¹⁷ Cfr. Nicolás de Cusa, *De visione Dei*, nn. 39, 41, 44 y 54.

¹⁸ Carta a Kaspar Aindorfer, 22.IX.1452, en E. Vansteenbergh, *Correspondance de Nicolas de Cuse avec Gaspard Aindorffer*, en *Autour de la “Docte Ignorance”. Une controverse sur la Théologie mystique au XV^e siècle*, “Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters. Texte und Untersuchungen”, Bd. XIV, Heft 2-4, Aschendorff, Münster, 1915, p. 112 (hay traducción francesa: Nicolás de Cusa, *Lettres aux moines de Tegernsee sur la docte ignorance (1452-1456) / Du jeu de la boule (1463)*, avant-propos, traduction et notes M. de Gandillac, O.E.I.L., Paris, 1985, p. 24).

abad de Tegernsee. La religiosidad de Nicolás de Cusa es algo vivo y lleno de piedad¹⁹, que se orienta a la amistad con Dios, a la que son arrebatados quienes creen en Él²⁰. El acento místico de su especulación, que se advierte también en la formulación paradójica de algunas de sus tesis, refleja esa individualidad a la que se aludió más atrás, que le lleva a no crear escuela y a concebir la indagación de la verdad como una experiencia del todo singular y, en último término, inexpresable; de ahí la paradoja.

Finalmente, es preciso mencionar un aspecto que está presente a lo largo de toda su obra, así como en su intensa actividad pública y en su concepción religiosa. Puede designarse con tres palabras que es frecuente hallar en sus escritos: concordia, paz, unidad. Desde su participación en el Concilio de Basilea, su pensamiento y acción giran en torno a la idea de unidad y armonía, tratando de superar las disensiones y conflictos en un triple ámbito: en primer lugar, en el seno de la Iglesia Católica, tarea que acomete en su obra más extensa: *De concordantia catholica*; después, en la cristiandad dividida, donde sobresale su aportación para lograr la reconciliación con los husitas –*De usu communionis contra Bohemorum errorem*– y más tarde con los ortodoxos griegos, con motivo de su viaje a Constantinopla como delegado papal; no menos importante es, por último, su esfuerzo en busca de la paz y concordia entre las principales religiones –que desarrolla en *La paz de la fe*– y con la religión musulmana en particular, que le llevó a escribir en los últimos años la *Cribratio Alkorani*, de la que enseguida se tratará más extensamente. Lo peculiar de su actitud en este aspecto apunta de nuevo al primer rasgo de su perfil intelectual antes mencionado: su capacidad de aunar la dimensión teórica y la práctica. Nicolás de Cusa no se limita a propugnar una negociación política o diplomática que aspire a lograr un clima de tolerancia mutua entre las religiones, sino que pretende dar con el núcleo común implícitamente presupuesto en todas ellas, convencido –merced a su plena confianza en el poder de la razón– de que será reconocido y aceptado por todos. Se sirve para ello de la fórmula *una religio in rituum varietate*²¹, que aparece en varios pasajes de su diálogo *La paz de la fe*. Mediante esa expresión trata de deslindar dos niveles en la comprensión del hecho religioso, que permitirían conjugar la pluralidad de ritos y costumbres con la unidad esencial del contenido de la única religión o fe, cuya estructura fundamental esboza a gran-

¹⁹ Cfr. J. Koch, “Nikolaus von Cues als Mensch nach dem Briefwechsel und persönlichen Aufzeichnungen”, en J. Koch (ed.), *Humanismus, Mystik und Kunst in der Welt des Mittelalters*, E. J. Brill, Leiden-Köln, 1953, pp. 68-69; E. Bohnenstädt, “Frömmigkeit als Formungsprinzip im cusanischen Weltbild”, en J. Koch (ed.), *Humanismus, Mystik und Kunst in der Welt des Mittelalters*, pp. 76-93.

²⁰ Cfr. Carta a Kaspar Aindorfer, 22.IX.1452, p. 112.

²¹ Cfr. Nicolás de Cusa, *De pace fidei*, nn. 6, 10, 16, 66, 68.

des rasgos y coincide con la cristiana. Se logra así la “concordia de las religiones”, que permite que los representantes de cada una de ellas, reunidos en Jerusalén como centro común, puedan finalmente “aceptar en nombre de todos una sola fe y firmar sobre ella la paz perpetua, a fin de que, en la paz, el creador de todas las cosas sea alabado y bendecido por todos los siglos. Amén”²².

II. NICOLÁS DE CUSA Y EL ISLAM

En el primero de los *Sermones* de Nicolás de Cusa que han llegado hasta nosotros, pronunciado hacia 1430, o quizá dos años antes, se pregunta por el significado del nombre de Dios en diversos pueblos y lenguas (hebreos, griegos, latinos, tártaros, alemanes, eslavos, caldeos) y afirma que entre los turcos y sarracenos adopta la denominación de “iustus deus magnus”²³. Quizá se trate de una mera referencia erudita sin mayores pretensiones, pero, como ha apuntado Biechler²⁴, constituye la primera evidencia que tenemos del interés del Cusano por el islam. En cualquier caso, su relación con el islam, que puede incluso haberse iniciado con anterioridad, a través de su contacto con la obra de Ramón Llull durante sus estudios en la Universidad de Padua entre 1417 y 1423²⁵, toma cuerpo en 1432 o 1433, durante su participación en el Concilio de Basilea, y le acompañará el resto de su vida. Durante el concilio, como él mismo relata²⁶,

²² Nicolás de Cusa, *De pace fidei*, n. 68 (trad. V. Sanz).

²³ Nicolás de Cusa, *Sermo I*, n. 5.

²⁴ Cfr. J. E. Biechler, “Nicholas of Cusa and Muhammad: A Fifteenth-Century Encounter”, *The Downside Review*, 1983 (101), p. 52.

²⁵ Cfr. M. Batllori, “El lulismo en Italia”, *Revista de Filosofía*, 1943 (2), p. 486; Ch. H. Lohr, “Die Exzerptensammlung des Nikolaus von Kues aus den Werken Ramon Lulls”, *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie*, 1983 (30), pp. 373-384. A partir de este conocimiento de primera mano de la obra de Llull conjetura Biechler que “el interés del Cusano por el islam puede haber comenzado durante sus días de estudiante en Padua, donde existía un importante círculo de pensadores centrado en los escritos de Ramón Llull (1235-1316), quien se había dedicado en persona a convertir a los musulmanes”; J. E. Biechler, “Interreligious Dialogue”, en Ch. M. Bellitto / Th. M. Izbicki / G. Christianson (eds.), *Introducing Nicholas of Cusa: A Guide to a Renaissance Man*, Paulist Press, New York, 2004, p. 272.

²⁶ Cfr. Nicolás de Cusa, *Examen del Corán*, n. 2. Sobre Juan de Segovia y su relación con Nicolás de Cusa, cfr. V. Sanz Santacruz, “Juan de Segovia y Nicolás de Cusa frente al islam: su comprensión intelectualista de la fe cristiana”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 2007 (16), pp.